

REVISIONISMO HISTÓRICO Y LIBERACIÓN. LOS SOBERBIOS Y LOS LIBRES DE HOWARD FAST, EN LA PERSPECTIVA DE ANDRÉS FIDALGO PARA LA REVISTA TARJA

María Soledad Blanco¹

RESUMEN

Las reseñas de la revista jujeña *Tarja* (1955-1961) sirvieron tanto para conformar la identidad del grupo como para trazar una tradición a la cual adscribirse. En este trabajo, se analiza una reseña publicada por Andrés Fidalgo sobre la novela *Los soberbios y los libres* (1950) de Howard Fast, obra que narra un motín realizado durante la guerra de la independencia en los Estados Unidos. El motín lo realiza en 1781 la línea defensiva de Pensilvania, compuesta en su mayoría por inmigrantes (escoceses, irlandeses, ingleses, alemanes, polacos). Fast idealiza el hecho, reforzando el mito de origen multicultural y democrático de los Estados Unidos. Fidalgo adscribe *Los soberbios y los libres* a “la historia de la lucha por la libertad” y, desde esta postura, la comprensión de la obra se desprende del contexto específico para abstraer su tópico central como expresión de una problemática universal. Lo que Fidalgo rescata de la obra de Fast se relaciona con los postulados de Tarja. De esta manera, los posicionamientos estéticos e ideológicos de la revista constituyen la base desde la cual se escribe esta reseña y, simultáneamente, esta funciona discursivamente como reproductora y difusora de aquellos posicionamientos.

Palabras Clave: lucha por la libertad, reseña, Revista Tarja, tradicionalización.

¹ Mgter. en Estudios Literarios. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNJu). msoledadblanco@gmail.com. Marzo de 2024.

ABSTRACT

The reviews of the Jujuy magazine *Tarja* (1955-1961) served both to shape the group's identity and to trace a tradition to which it could adhere. In this paper, a review published by Andrés Fidalgo on the novel *Los soberbios y los libres* (1950) by Howart Fast, a work that narrates a mutiny carried out during the war of independence in the United States, is analyzed. The mutiny is carried out in 1781 by the defensive line of Pennsylvania, composed mostly of immigrants (Scottish, Irish, English, German, Poles). Fast idealizes the fact, reinforcing the myth of the multicultural and democratic origin of the United States. Fidalgo ascribes *The Proud and the Free* to "the history of the struggle for freedom" and, from this position, the understanding of the work detaches from the specific context to abstract its central topic as an expression of a universal problem. What Fidalgo rescues from Fast's work is related to *Tarja*'s postulates: the possibility of writing about the land itself, its people, its character, its history and, at the same time, writing about all men, their desires and rights. In this way, the aesthetic and ideological positions of the magazine constitute the base from which this review is written and, simultaneously, it works discursively as a reproducer and disseminator of those positions. Through his reading of Fast, Fidalgo establishes a tradition that is linked to the postulates of the magazine.

Keyword: fight for freedom, review, *Tarja Magazine*, traditionalization.

INTRODUCCIÓN

La revista jujeña *Tarja* (1955-1961) reservaba un apartado, titulado "Publicaciones", para reseñar obras literarias coetáneas o aparecidas apenas años antes. Estas reseñas eran críticas profundas en las que los directores de la revista trazaban una determinada perspectiva de la literatura y adherían a (o construían) una tradición literaria. Los posicionamientos estéticos e ideológicos de una revista son la base desde la cual se escriben las reseñas y, al mismo tiempo, estas funcionan discursivamente como reproductoras y difusoras de aquellos

posicionamientos, en un juego dialéctico que implica que lo discursivo es un "producto" social al mismo tiempo que un "instrumento" para reproducir o transformar la sociedad (Blanco, 2018).

En el presente trabajo, a partir de este posicionamiento teórico-metodológico, se estudia la novela *Los soberbios y los libres* (*The proud and the free*, 1950) de Howart Fast y, sobre todo, las características por las que dicha obra es apreciada. Para esto, se emplean distintos estudios críticos sobre la novela que alumbran sus diversos sentidos y que conforman la unidad polifónica de toda reseña. Así se busca reconstruir los valores literarios, políticos y/o sociales de los que la obra ha sido cargada por distintas lecturas para comprender desde qué lugar el escritor jujeño juzga la novela de Fast y, a través de ellos, dos procesos subyacentes: la tradicionalización y la construcción de la propia identidad grupal en la revista *Tarja*.

EL HÉROE POPULAR Y COLECTIVO

Los soberbios y los libres es una novela histórica de Howard Fast, que narra el motín realizado, durante la guerra de la independencia en los Estados Unidos, por la línea defensiva de Pensilvania el primer día del año 1781. La rebelión se origina en la escasez de paga, alimento y abrigo, además del restrictivo sistema de licencias. En el marco del motín, más de dos mil soldados marcharon hacia el Consejo Ejecutivo Supremo del Estado de Pennsylvania. Como trasfondo estaba el rechazo, por parte de los Estados que conformaban la unión, a subordinar sus recursos al Congreso central, lo que aminoraba la posibilidad de abastecer al Ejército Continental. El motín fue la insurrección más exitosa por parte de soldados durante la guerra revolucionaria americana. Cuando en las negociaciones con el Consejo de Pennsylvania los funcionarios prometieron resolución satisfactoria, muchos de los soldados volvieron a las armas y participaron en las campañas futuras (Bosch, 2005).

En la novela, la narración está contada por Jamie Stuart, uno de los miembros de la Brigada de Pennsylvania, compuesta en su mayoría por inmigrantes (escoceses, irlandeses, ingleses, alemanes, polacos). Recuerda

el narrador cómo esos hombres viven en condiciones infrahumanas, con poca comida, ropa o dinero. En contraste, los oficiales, habitan en viviendas confortables y tienen un trato preferencial en cuanto a alimentación y vestimenta. La mayoría de ellos son excesivamente estrictos y despreocupados. Esto origina una rebelión basada en la Declaración de Independencia que en su preámbulo tomaba como principios inalienables del hombre la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y fija como derecho del pueblo el reformar o abolir cualquier gobierno que obstruya el ejercicio de estos principios. La sensación grupal es que la Declaración de Independencia había sido burlada por la indiferencia y la codicia en su propio bando, por políticos, generales y oficiales que tenían nada más que desprecio por el hombre común. Aunque sus pedidos son escuchados, después los oficiales se toman revancha.

Finalmente, Stuart relata su falta de adaptación a la sociedad luego de cumplido el servicio. Después de las experiencias vividas, siente banal la vida cotidiana y cree que la causa revolucionaria por la que ha peleado se ha perdido. A los ochenta años se pregunta si alguna vez llegará el momento de una verdadera justicia social.

Esta es la sencilla historia de Jamie Stuart, del 11° Regimiento de la Línea de Pennsylvania, conocido como el “Regimiento de Extranjeros”, que narra *Los soberbios y los libres*. Howard Fast resalta con esta novela el orgullo estadounidense acerca de un mito de origen multicultural y democrático, y “logra construir una canción épica popular sobre los orígenes de los Estados Unidos” (York, 2009). En su perspectiva, idealiza el motín de Pennsylvania, que para otras miradas históricas más tradicionales constituyó un grave riesgo para la causa norteamericana, al punto que pudo significar el colapso de la Revolución.

El autor muestra el Regimiento de Extranjeros, compuesto de peones rurales o artesanos, como aquel que defiende los verdaderos valores de libertad e igualdad con los que se inició la revolución. En oposición, los oficiales, provenientes de la pequeña y mediana burguesía, sostienen sus privilegios aún frente a un enemigo común.

Siguiendo con el afán revisionista, Fast trata de conectar la revolución con supuestos ideales norteamericanos: el sueño de libertad y democracia prometido a los pobres y desposeídos que se había convertido en una mentira. Aunque ya había aproximado a sus lectores al verdadero y profundo sentido humano de la grandeza de George Washington, en esta nueva novela plantea que la historia más importante de la revolución recae en esos hombres sin rostro, sin nombre, el sujeto popular conformado por la gente común, héroes y heroínas cuyas vidas y participación fueron olvidados, de los que no hay registro. Entonces crea personajes de ficción y los coloca en escenarios históricos, individuos como arquetipos para restablecer el conocimiento sobre lo que la nación había olvidado. La pregunta de fondo es cómo se justificaba la guerra, la lucha por la independencia, si no era para mejorar las condiciones de vida del hombre común, y no para empeorarla. Lo que el motín de Pennsylvania representado por Fast muestra es que la revolución debía ser coherente con sus principios eliminando las desigualdades.

La propuesta del autor era crear “una literatura verdaderamente americana, del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (York, 2009, p. 102). Fast concibe al escritor como un actor social, un crítico y un motivador, como queda claro en la pintura de Tom Paine realizada en *El hombre invencible*.

PATRIOTISMO SOCIALISTA

Para David De Leon (1979), Howard Fast forma parte de lo que denomina “marxismo patriótico” o “patriotismo socialista”, surgido del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEUA) en la década del ‘30. Desde esta postura, se pensó en revisar toda la historia norteamericana partiendo desde la revolución de 1776 y asumiendo que los valores que ésta promulgó en sus orígenes eran asimilables a los del socialismo, a tal punto que Earl Browder, líder del PCEUA por entonces, resumía así la propuesta: “El Comunismo es el Americanismo del siglo XX” (De Leon, 1979, p. 2).

Este comunismo americanista trata de presentarse, para captar el favor popular, como custodio de la Constitución y de la “democracia

americana”, basada en la libertad, la paridad ante la ley y la igualdad de oportunidades. Es decir, es un socialismo moderado que se propone como el verdadero continuador del “sueño americano” y del *American way of life*, no como su aniquilador (De Leon, 1979, p. 3).

Este movimiento se explica porque el nacionalismo era una ideología que estaba profundamente arraigada en la historia, la lengua y la cultura del pueblo norteamericano. Su aprovechamiento fue un movimiento estratégico de la izquierda en un momento de tensión entre socialismo y capitalismo, tratando de demostrar (sobre todo a las clases populares) que los valores que habían dado origen a la nación se encontraban en el primero, y no en este último. El capitalismo era descrito como la representación de una minoría, mientras que el PCEUA defendía “una verdadera cultura nacional” (Georgi Dimitrov, como se citó en, De Leon, 1979, p. 4).

En la práctica, los comunistas destinaron parte de sus esfuerzos a revalorizar movimientos anteriores en favor de los derechos populares, aunque esos movimientos no hubieran sido de hecho socialistas. La práctica de esta teoría se puede ilustrar con la interpretación de la Revolución de 1776 del Partido Comunista estadounidense, en general, y de Howard Fast en particular, dice De Leon:

[el PCEUA] afirmó que la ideología de la Revolución había sido radical e internacionalista para su tiempo. Los revolucionarios habían aprendido de los racionalistas franceses, algunos escritores políticos británicos y otros pensadores avanzados de la década de 1770. Por ello los conservadores los habían denunciado como “extranjeros”. Los revolucionarios habían dejado de lado estas críticas, y utilizaron su formación para informar a las masas, con un sentido amplio, sobre la magnitud de su sometimiento, la razón del mismo y cómo podría ser cambiado. (1979, p. 7)

Los ideales del derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, los poderes de las asambleas constituyentes popularmente constituidas, la separación de Iglesia y Estado, las libertades de expresión,

de prensa y de reunión, con que se había llamado a la guerra, eran todos principios consagrados, cuyo depositario en el siglo XX no era ya el sistema capitalista, sino el marxismo comunista.

De Leon cita a Browder en este sentido, quien resume así la mirada que se tenía de la guerra independentista:

Nuestros gigantes estadounidenses de 1776 eran los incendiarios internacionales de su época (...) La Declaración de la Independencia fue para ese tiempo lo que el Manifiesto Comunista es para los nuestros. Copie todas las editoriales más críticas de hoy contra Moscú, Lenin, Stalin, sustituya esas palabras por Norteamérica, Washington, Jefferson, y el resultado es una copia casi literal de las diatribas de los políticos reaccionarios ingleses y europeos contra nuestros padres fundadores de Estados Unidos. La Revolución era entonces “una doctrina ajena importada a América”, como ahora se “importada desde Moscú”. (1979, p. 11)

Siguiendo esta lógica, Howard Fast se inclina por la expresión literaria de ese patriotismo marxista, lo que York (2009) llama la “literatura militante”, aquella destinada a reivindicar los derechos de los trabajadores ganados desde su participación en las batallas independentistas, en las que negros, mujeres, sirvientes, etc., participaron convencidos de un ideal de igualdad. El motín de Pennsylvania se convierte en un antecedente de la lucha socialista a la luz del cristal con que el “marxismo patriótico” juzga y cuenta la historia.

Aunque tanto De Leon como York marcan el error en la narrativa de Fast de no comprender ni poder establecer la naturaleza del conflicto de 1776 (...) está claro que para el escritor (por entonces afiliado al partido comunista norteamericano) los verdaderos ideales norteamericanos eran portados por los oprimidos, los miembros de la clase obrera que sostuvieron el éxito de la revolución, aunque vivieron y murieron de manera invisible para la historia.

REVISIÓN HISTÓRICA Y EXISTENCIALISMO

Fast, sin duda, propone algo más que la lucha de clases, y esto es la posibilidad del hombre de ser forjador de su propio destino, como ya lo había hecho con Washington en *El hombre invencible*, aunque en esta oportunidad se trata de un sujeto colectivo. Por lo tanto, estaba interesado en una historia particular en la medida en que esta reflejaba el carácter universal de ciertas dicotomías esenciales de la existencia: el choque perpetuo entre la justicia y la injusticia, la miseria y la abundancia, las aspiraciones personales y las limitaciones sociales, la opción más fácil de renuncia y la más difícil de persistencia y esperanza. Este último tema del compromiso y el sacrificio es evidente en ambas novelas, escritas en vinculación, al mismo tiempo, con circunstancias específicas (las derrotas de la segunda guerra mundial, en el caso de *El hombre invencible*, y el comienzo de la guerra fría, en el de *Los soberbios y los libres*) y con problemáticas universales de la existencia.

Frustrado con las desigualdades que la democracia capitalista no terminaba por zanjar en su propio país, y convencido de que esas diferencias de clase eran intrínsecas al sistema, se enroló en el Partido Comunista con la fe en un sistema que permitiera emparejar progreso social y crecimiento económico. Una década después, se fue del partido desilusionado con el rumbo que había tomado.

Los soberbios y los libres pueden verse como producto de su época comunista, pero relacionado con obras anteriores y posteriores, puede decirse que es portadora de ciertos ideales que trascienden cualquier afiliación política, como lo señala Alan Wald (1983) al analizar el legado literario de Howard Fast.

Para Fast, el Regimiento de Pennsylvania era una suerte de crisol revolucionario marcado por su diversidad étnica y religiosa. Subraya las fisuras sociales que quedan expuestas tanto en la rebelión de Pennsylvania como en la guerra de la secesión, y que pueden proyectarse al siglo XX.

Las fuerzas que hicieron el motín no desaparecieron, aunque la revolución en América no fue del todo consumada; estalló con Jefferson, con Jackson, con los abolicionistas, una y otra vez, esa llama revolucionaria que permanece iluminando. Aún está ardiendo hoy. (Fast, como se citó en, Sorin, 2012, p. 126)

De ahí la dedicatoria del libro: “A la memoria de los valientes de las Brigadas de Pennsylvania, y de su sueño aún no realizado”. Aunque de carácter histórico la novela, Fast busca más que ser fiel al pasado, una comprensión del presente y una lectura existencial de la condición humana. Porque parte del atractivo de la narrativa de Fast fue, en la mirada de Wald (1983), su búsqueda de creación de arquetipos colocados en un entorno histórico propio, que demuestran al lector que, si se le da la oportunidad, la gente común puede elegir su propio destino, tiene la capacidad moral de mejorarse a sí misma y a la sociedad. Frente a la guerra y la desigualdad, Fast responde con optimismo existencial: cuando la desesperación dé paso a la esperanza, la nación, el mundo, será mejor y estará más cercano a los altos ideales que conducen todas las batallas a lo largo de la historia.

LA FUNCIÓN LIBERADORA DE LA LITERATURA

Andrés Fidalgo escribe la reseña de *Los Soberbios y los Libres* para el primer número de la revista.

Es importante señalar que Fidalgo omite toda consideración formal y estética minuciosa y propone una lectura centrada en destacar la mirada interpretativa de la historia que hace Fast, a la que él -como comentar- percibe, analiza y expone desde lo político y desde lo existencial. En ambos sentidos, le importa destacar el rol del escritor en la lucha por la libertad.

Destaca la ligazón que establece el propio Howard Fast entre la rebelión de Pennsylvania y el movimiento abolicionista, citando la visión de una historia “que no se había interrumpido”. Fidalgo da nombre a esa cadena de sucesos históricos: “es la historia de la lucha por la libertad”. Además,

destaca que es este el tema central de gran parte de la obra de Fast desde su novela más famosa, *Espartaco*. Desde esta postura, la comprensión de la obra se desprende del contexto específico para abstraer su tópico central como expresión de una problemática universal.

El escritor jujeño remarca que esta tradición en la obra de Fast tiene que ver con la dignidad humana y no con la mejora en términos capitalistas, lo que se encarga de aclarar explícitamente:

La finalidad no era conquistar beneficios, propiedades o poderes como los de los caballeros, sino tan sólo un simple anhelo de libertad para tener derecho a levantar la cabeza y a gozar un poco de la alegría de vivir. (p. 14)

Significa una subversión de los valores de la sociedad moderna: contra los privilegios, la igualdad; contra el sometimiento, la libertad (“se formularon declaraciones sobre derechos de expresarse libremente, de petición y de reunión”); y contra el individualismo, el socialismo (los amotinados “organizan cooperativas de trabajo y vida en común”, resalta Fidalgo).

Entonces, la reseña retoma el concepto con que finaliza la memoria de Jamie Stuart, entendiendo que, aunque la rebelión terminó en fracaso y los hombres que la realizaron murieron casi en su totalidad en la guerra de la independencia, “contribuyeron a la causa de la dignidad humana y de la libertad”. Fidalgo coincide con Fast en el hecho de que estas historias mínimas son las que van construyendo, a pesar de sus derrotas, un mundo mejor para el hombre. Privilegia la mirada política (aunque no desligada de cierto existencialismo) antes que la histórica. Lo importante es comprender que la lucha de los soldados de Pennsylvania, en un contexto específico, es la de todo hombre oprimido, en cualquier tiempo y lugar.

En esta interpretación, la literatura tiene una función social importante: es capaz de marcar tradiciones (como la señalada de la lucha por la liberación) y simultáneamente hacer tomar conciencia de la continuidad de las desigualdades en las distintas formas de organización social. Para Fidalgo, los escritores tienen el rol de señalar esas estratificaciones y opresiones, combatir los clichés, las formas culturales establecidas, y no

reproducir los mismos mitos. Función social que se conecta con la necesidad existencial de tratar de comprender al hombre como ser en el mundo, sus maldades, sus corrupciones, pero también sus valores y actos heroicos.

Y al poner en escritura los hechos en que se manifiestan la lucha de clase y los conflictos existenciales, como lo hace Howard Fast, una novela se vuelve universal a pesar de su temática situada. Es contribuir al gran acervo mundial que permita desmitificar la historia y la cultura, ofreciendo experiencias que pongan en tela de juicio lo sabido, lo sentido, lo creído. La lectura es, en este sentido, un acto liberador, como señala Benjamin Crémieux sobre la literatura europea de posguerra. Precisamente, Fidalgo concluye su reseña citando al crítico francés, quien afirma que “el lector acude a la novela en busca de otras vidas que enriquezcan y multipliquen la suya”.

Si la escritura literaria es la producción de una historia localizada cuya temática es universal, la lectura debe desarrollar el proceso contrario: debe realizar una interpretación localizada de una problemática universal, de modo que la novela resulta, al decir de Fidalgo, “una caja de infinitas resonancias”.

De este modo, adhiere a la visión revisionista de la historia que propone Fast, no desde la pura invención, sino desde la libertad interpretativa del escritor en el presente.

Esta propuesta revisionista, con la que coincide Fidalgo, considera que la historia no debe verse como un tema fijo e inmutable, sino como un proceso dinámico que se va modificando por tres factores: el conocimiento nuevo que se produce como resultado de la investigación, la interpretación de datos ya conocidos de una manera diferente o, en literatura, por la reconstrucción de los vacíos en la información histórica. La historia puede estar sujeta a un análisis crítico o a un acto creativo, o ambas cosas a la vez, de manera que esta reinterpretación debe orientarse hacia la interpretación de otros acontecimientos, como los que está viviendo el propio escritor.

El carácter documental es entonces menos importante (aunque no deja de tener valor) que la capacidad de la obra por interpretar el momento

histórico que describe y, sobre todo, por su posibilidad de expansión de sentido que alcanza o bien una tradición como la que define Fidalgo, o bien una problemática existencial, universal.

Tomando como válidos los proverbios que rezan “la historia la escriben los que ganan” o “en tiempo de guerra la primera víctima de sucumbir es la verdad”, se desprende que la historia nunca es objetiva, siempre es un discurso guiado por una mirada selectiva, y es, por lo tanto, posible tratar de (re)construir otra historia, aquella de los vencidos o de los sujetos populares que participaron de las victorias. La revisión de la imagen sesgada de los soldados del Regimiento de Extranjeros es un replanteo de las fuerzas sociales, económicas y discursivas en el presente; es la forma en que el escritor encuentra el modo de intervenir en el debate público y en la transformación de su sociedad y del mundo en su momento, y no en el pasado.

CONCLUSIÓN

Como se desprende del análisis de la reseña escrita por Andrés Fidalgo sobre *Los soberbios y los libres* de Howard Fast, un propósito fundamental de la revista jujeña *Tarja* fue repensar la historia, el pasado, como un modo de conocer el presente. Se trata de reescribir o indagar con las herramientas de la literatura aquellos aspectos del ser humano que la historiografía no abarca. Es decir, sobre la base de hechos documentados, la literatura puede ayudar a entender sentimientos, pasiones, etc., que formaron parte inalienable de los procesos del pasado, pero que no aparecen en los manuales de historia o en el relato de la Historia oficial. Ese es el rol de la literatura en materia histórica: proponer nuevas miradas y contribuir al espíritu de liberación del ser humano. Bajo esta mirada, el análisis de la novela de Howard Fast permite pensar las situaciones de desigualdad, de lucha por la libertad, en cualquier parte del mundo. Lo local se transforma así en universal por un proceso de escritura que, ya en la lectura, vuelve a repensar la particularidad.

Entre las perspectivas novedosas que aporta Fidalgo, se encuentra la propuesta de elaborar una historia del sujeto colectivo, del pueblo como

agente de los procesos históricos, con el fin de reivindicarlo del olvido o de la manipulación ideológica. Esta es principalmente la función de la reseña de *Los soberbios y los libres*: mostrar un pueblo que se hace consciente de sus propios derechos y reclama, sin significar por esto traición a la patria o al orden.

El movimiento popular de Pennsylvania se muestra como espejo de las clases populares, en general. Este es el carácter que rescata Fidalgo, quien vuelve a la obra de Fast para mostrar, en una postura cercana al socialismo patriótico, que es posible escribir sobre la propia historia, la propia tierra, analizar a la propia gente y su carácter, y, al mismo tiempo, escribir sobre todos los hombres, sus deseos y derechos. Porque reivindicando la libertad y la lucha de unos, se reivindica la de todos los hombres.

Fidalgo, como reseñador, realiza un movimiento de tradicionalización, la construcción de una tradición literaria que reuniría a los textos de “la historia de la lucha por la libertad”, ligada a aquella posibilidad de universalizar los particulares: comprender la lucha en su contexto y sus reclamos específicos y, además, abstraerla como modelo de un tópico universal.

Esa tradición podría reunir, por lo tanto, autores distantes entre sí, pero unidos en posición de rebeldía frente a lo que consideran tiranía, perseguidos por sus ideas en un contexto determinado, cuyo ideal supremo fuera la libertad del hombre y la acción colectiva. Esta historia de lucha va ligada, indisociablemente, a la historia de la opresión del pueblo, de las desigualdades, y a la paulatina asunción de un rol activo. Fidalgo piensa que la función del escritor es llamar a la rebeldía ante el sometimiento para levantar los estandartes de la libertad y la justicia.

En fin, la literatura, en su revisión histórica, tiene la función de trazar esa línea que une los distintos sucesos, de tradicionalizar (siguiendo a Raymond Williams), para acompañar o acelerar el proceso de toma de conciencia popular. La literatura participa así de la “batalla cultural”, de la lucha de ideas, proponiendo otras miradas distintas de la hegemónica.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, P. (1992). *Los Estados Unidos de América*. En *Historia Universal*, (vol. XXX), Madrid: Siglo XXI.

Blanco, M. S. (2018). *Reseña, canon y tradición literaria. Aportes teórico-metodológicos para el abordaje de las Revistas Culturales*. Jujuy: AveSol.

Bosch, A. (2005). *Historia de los Estados Unidos (1776-1945)*, Madrid: Crítica.

Crémieux, B. (1931). *Inquiétude et reconstruction. Essai sur la littérature d'après-guerre*. (Collection Les Cahiers de la Nouvelle Revue Française). Paris: Gallimard.

De Leon, D. (1979). *The popular front CPUSA and the revolution of 1776: a study in patriotic Marxism*. (Humanities Working Paper, N° 39), California Institute of Technology: <http://resolver.caltech.edu/CaltechAUTHORS:20090730-125121807>

Fast, H. (1955). Los soberbios y los libres. *Revista Tarja 1*, noviembre-diciembre de 1955, pp. 13-14.

Sorin, G. (2012). *Howard Fast: Life and Literature in the Left Lane*. Bloomington: Indiana University Press.

Wald, A. M. (1983). The Legacy of Howard Fast. En *The Responsibility of Intellectuals: Selected Essays on Marxist Traditions in Cultural Commitment (Radical History N° 17, pp. 92-101)*. <http://www.trussel.com/hf/legacy.htm>

York, N. (2009). Howard Fast's American Revolution. *American Studies*, 50, (3/4), (Fall/Winter 2009), Mid-America American Studies Association, pp. 85-106: <http://www.jstor.org/stable/41287752>